



Le Corbusier.  
Proyectos para la Iglesia católica

Luis Burriel Bielza y Esteban Fernández-Cobián





Luis Burriel Bielza y Esteban Fernández-Cobián,  
compiladores

LE CORBUSIER. PROYECTOS PARA LA IGLESIA CATÓLICA



Burriel Bielza, Luis

Le Corbusier : proyectos para la Iglesia Católica / Luis Burriel Bielza y Esteban Fernández-Cobián. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2015. 222 p. : il. ; 21x15 cm. - (Textos de arquitectura y diseño / Marcelo Camerlo)

ISBN 978-987-3607-65-3

1. Arquitectura. I. Fernández-Cobián, Esteban. II. Título.  
CDD 726.5

Textos de Arquitectura y Diseño

Director de la Colección:  
Marcelo Camerlo, Arquitecto

Diseño de Tapa:  
Liliana Foguelman

Diseño gráfico:  
Karina Di Pace

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en España / Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, sus autores

© de las imágenes, sus autores

© 2015 de la edición, Diseño Editorial

I.S.B.N. 978-987-3607-65-3

Marzo de 2015

Este libro fue impreso en Km 0 Desarrollo Gráfico y Comunicación

*En venta:*

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

Luis Burriel Bielza y Esteban Fernández-Cobián,  
compiladores

LE CORBUSIER. PROYECTOS PARA LA IGLESIA CATÓLICA

Luis Burriel Bielza  
Esteban Fernández-Cobián  
Le Corbusier  
Marius Maziers  
Giuliano Gresleri  
Philippe Potié  
Flora Samuel  
Alejandro Lapunzina  
Auguste-Maurice Cocagnac OP  
Pie-Raymond Régamey OP

diseño

LE CORBUSIER. PROYECTOS  
PARA LA IGLESIA CATÓLICA



# ÍNDICE

- 12 **Presentación**  
**LE CORBUSIER Y LA IGLESIA CATÓLICA: TAN LEJOS,  
TAN CERCA**  
Esteban Fernández-Cobián
- 38 **EL ESPACIO INEFABLE**  
Le Corbusier
- 42 **CARTA A LE CORBUSIER (21/05/63)**  
Marius Maziers, Obispo Auxiliar de Lyon
- 46 **LE CORBUSIER, ITINERARIOS DE LO SAGRADO**  
Giuliano Gresleri
- 62 **DE LA ESPIRITUALIDAD CÁTARA A LA INICIACIÓN  
PURISTA**  
Philippe Potié
- 74 **LE TREMBLAY, UNA IDEA VENIDA UN BONITO DÍA...**  
Luis Burriel Bielza
- 96 **LA CIUDAD ÓRFICA DE LA SAINTE-BAUME**  
Flora Samuel
- 118 **LA PIRÁMIDE Y EL MURO**  
**Notas preliminares sobre una obra inédita de Le Corbusier  
en Venezuela (sobre la capilla Delgado-Chalbaud)**  
Alejandro Lapunzina



- 152 **RONCHAMP**  
Auguste-Maurice Cocagnac OP
- 160 **RONCHAMP: TARJETAS POSTALES**  
Editadas por la Asociación para la obra de  
**Notre-Dame du Haut**  
Luis Burriel Bielza
- 172 **ENCUENTROS CON LE CORBUSIER**  
Pie-Raymond Régamey OP
- 178 **LA TOURETTE EN IMÁGENES**  
Luis Burriel Bielza
- 188 **FIRMINY BAJO LA INFLUENCIA DE LA REVISTA**  
***L'ART SACRÉ***  
Luis Burriel Bielza



*Nuestro más sincero agradecimiento a la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Paris-Belleville por su apoyo, a la Fondation Le Corbusier, a la Association Oeuvre Notre-Dame du Haut y a la revista L'Art Sacré por facilitarnos el acceso a sus correspondientes fondos, así como a los autores de los textos seleccionados y a éditions de La Villette por la cesión del material.*



PRESENTACIÓN

LE CORBUSIER  
Y LA IGLESIA CATÓLICA:  
TAN LEJOS, TAN CERCA

Esteban Fernández-Cobián

Esteban Fernández-Cobián es arquitecto y Profesor Contratado Doctor en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña.

## 1. CUESTIONES INICIALES

La arquitectura religiosa de Le Corbusier ha sido más importante para la historia de la arquitectura en general que para la propia arquitectura religiosa.<sup>1</sup> Esta idea de Christian Norberg-Schulz enmarca bien la opinión que nos merecen hoy en día las aproximaciones que efectuó Le Corbusier al tema sacro. En efecto, «tras la II Guerra Mundial, se sintió intensamente la necesidad de una *nueva monumentalidad*, y los edificios sencillos pero poderosos de Mies van der Rohe sirvieron naturalmente como importante fuente de inspiración. Sin embargo, cuando sus obras y las de sus seguidores llegaron a ser muy numerosas, se comprendió que hacía falta una arquitectura más variada y *expresiva* para visualizar los valores de un mundo pluralista. El paso decisivo lo dio Le Corbusier con la capilla de Ronchamp (1950-1955), donde la intención era crear *un receptáculo de intensa concentración y meditación*, esto es, conferir a la arquitectura una nueva dimensión de significado». Por eso, concluye el historiador noruego, «la importancia de Ronchamp para la historia de la arquitectura moderna difícilmente puede sobrestimarse».<sup>2</sup>

Sin embargo, desde un punto de vista eclesial, la arquitectura religiosa de Le Corbusier resulta muy poco significativa. Su obra apenas se inserta dentro de las tendencias que han articulado este tipo de arquitectura a lo largo de los siglos XIX y XX, unas tendencias que han tenido un carácter programático y social. Con el término *programático*, me quiero referir aquí al proceso de renovación espacial que supuso para el espacio de culto el Movimiento Litúrgico;<sup>3</sup> y con la palabra *social*, a la intensa adaptación estructural y organizativa que realizó la Iglesia católica a lo largo de este periodo para atender a las oleadas de población que llegaron desde el campo a la periferia de las grandes ciudades. La arquitectura religiosa tuvo que dar respuesta al paso de un modelo central de estructuración del territorio —la catedral o el

<sup>1</sup> Cf. Christian Norberg-Schulz, *Los principios de la arquitectura moderna* (Madrid: Reverte, 2005), 223.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 150-151.

<sup>3</sup> Cf. Esteban Fernández-Cobián, *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea* (Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2005), 53-59.



monasterio— a otro mucho más fragmentado y cercano al usuario: la iglesia parroquial urbana. En el caso de Le Corbusier, la obra sacra construida en el momento de su muerte se limitaba a Ronchamp, una capilla de peregrinación en las montañas francesas (utilizada una o dos veces al año), y a la Tourette, un convento dominico que apenas llegó a funcionar como tal, ya que en realidad, se trataba de un centro de formación inicial para jóvenes profesos (un noviciado) cuya puesta en marcha coincidió con la crisis institucional y vocacional de la Iglesia católica durante el postconcilio vaticano. La iglesia parroquial de Firminy, acabada cuarenta años después de la muerte del arquitecto por Jose Oubriere, ya era un monumento nacional en Francia antes de su ejecución; y aunque el proyecto trabajaba perfectamente la relación de los espacios de la parroquia con su contexto social inmediato, para conseguir terminarla —para justificar el apoyo del Estado francés a la construcción de un edificio religioso— hubo que renunciar a la mitad del programa, y las dependencias parroquiales se sustituyeron por una extensión del Museo de Arte Moderno de Saint-Etienne. Todo lo cual deja la arquitectura religiosa de Le Corbusier en una posición absolutamente marginal desde este punto de vista.

Entre las diversas cuestiones que este libro pone encima de la mesa, tal vez la más importante sea la idea de que la ambigua posición de Le Corbusier frente a la Iglesia católica merecería ser estudiada con más detenimiento. Juan Calatrava ha afirmado que «su particular concepto de la religión, o mejor dicho, de lo sacro, [es] una cuestión aún no suficientemente dilucidada»,<sup>4</sup> precisando que para Le Corbusier, el sentido de lo sacro era mucho más cósmico y panteísta que directamente religioso-confesional o teológico. «Sin embargo, dejando aparte la cuestión cántara, lo cierto es que la particular religiosidad de Le Corbusier no responde a un sistema cerrado de dogmas y ritos. Protestantismo, catolicismo y cristianismo ortodoxo oriental están presentes de modo complejo y diverso en su vida y en su obra, pero en una síntesis personalísima a la que contribuyen también el pensamiento alquímico y el acervo de la tradición mítica (...). Este sentimiento de lo sagrado

<sup>4</sup> Juan Calatrava Escobar, «Le Corbusier y Le Poème de l'Angle Droit: un poema habitable, una casa poética», en Varios Autores, *Le Corbusier y la síntesis de las artes: El poema del ángulo recto* [Catálogo de la exposición] (Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006), 26.



René Burri, Le Corbusier en su dormitorio ante el cuadro *La Coronación de María*, de André Bauchant (1959/60).

no se circunscribe, por otra parte, a una esfera de piedad personal sino que es inseparable de la idea misma de arquitectura y del papel creativo del hombre». <sup>5</sup>

En cualquier caso, parece claro que los intereses del arquitecto y de la Iglesia católica convergieron en el espacio y en el tiempo. La Iglesia católica llevaba algunos años intentando reconstruir sus lazos en el mundo de las artes. Por su parte, a Le Corbusier le interesaba construir para una institución bimilenaria, tanto por prestigio personal, como para insertar su discurso en la larga tradición de grandes arquitectos que habían tratado este tema eterno. Además de que estos espacios le ofrecían la oportunidad de materializar lugares de encuentro del ser humano con el cosmos, a través de tradiciones y de ritos que se encuentran en las raíces de todas las religiones, incluido el cristianismo, él percibía con claridad que su arquitectura *necesitaba medirse* con el programa religioso.

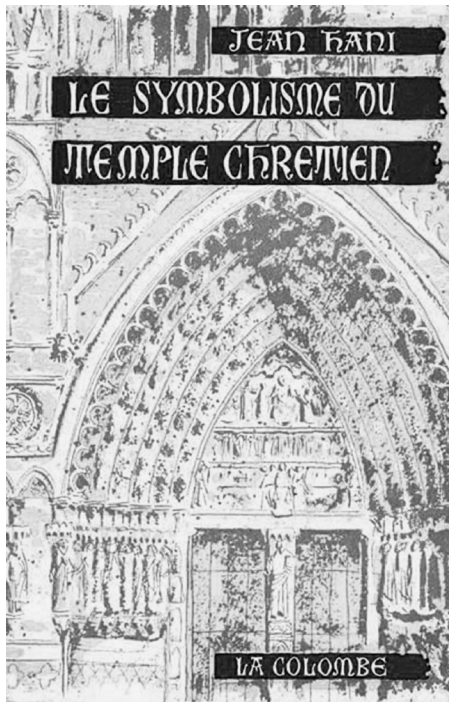
Las reservas de Le Corbusier frente a la Iglesia católica se volvieron más acusadas tras el fracaso de *La Sainte-Baume*, y se prometió a sí mismo no colaborar jamás con esa institución que calificaba de *muerta*. También procuró subrayar sus antecedentes cátaros para marcar distancias dentro de su entorno inmediato. Pero su esposa provenía de una familia católica, y entre otros detalles, ambos tenían en el dormitorio de su vivienda en la calle Nungesser-et-Coli 24, el cuadro del pintor *naïve* André Bauchant *La Coronación de María*. Le Corbusier se molestó mucho cuando el fotógrafo René Burri publicó unas fotos en las que podría parecer que estaba rezando. <sup>6</sup>

Ahora bien, sea como fuere, Le Corbusier realizó un hallazgo importante, si es que se le puede llamar así. Descubrió por su cuenta muchas de las tesis que poco después defendería el joven filólogo francés Jean Hani en su libro «Le symbolisme du temple chrétien». <sup>7</sup> Escrito en 1962, el texto de Hani debería ser un libro de consulta obligada para la construcción

<sup>5</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>6</sup> Cf. René Burri, *Le Corbusier moments in the life of a great architect* (Basel: Birkhäuser, 1999), 177-178.

<sup>7</sup> París: La Colombe, 1962. Desde 1978, el libro se reedita periódicamente en España bajo el título *El simbolismo del templo cristiano*. La última edición en castellano es de J.J. Olañeta, Palma de Mallorca 2008.



Jean Hani, portada del libro *Le symbolisme du temple chrétien* (1962).

de iglesias católicas; y sin embargo, pasó relativamente desapercibido para los arquitectos eclesiásticos de la época, mucho más preocupados por la revolución litúrgica que se estaba gestando y que estallaría tras la promulgación en diciembre de 1963 de la constitución apostólica *Sacrosanctum Concilium*.

Es difícil saber si Le Corbusier conoció este libro, pero lo cierto es que, a diferencia de sus contemporáneos, él aplicó en sus templos católicos muchas de las ideas defendidas por Hani.<sup>8</sup> Y lo hizo recuperando para la arquitectura religiosa católica la *dimensión cósmica*, aquella que convierte al edificio sagrado en un descodificador del cosmos:

<sup>8</sup> Debo aclarar que, habitualmente, no suelo utilizar la palabra templo para referirme a las iglesias católicas, porque esa palabra fue repudiada por los primeros cristianos para

del movimiento de los astros, del significado de la luz solar, o del valor las fuerzas telúricas que estructuran la superficie terrestre. Elementos que los antiguos conocían y que los primeros cristianos, al expandirse por el mundo, fueron incorporando a sus edificios como realidades que facilitaban el encuentro de las criaturas con el Creador mediante el reconocimiento sensorial de su propia inserción en la naturaleza. El edificio sagrado se convertía así en un intermediario entre el hombre y Dios, a través de la geometría, la proporción y el número. Obviamente, de ahí a la cábala sólo hay un paso, pero la realidad es así, y Hani lo explica perfectamente. Esas razones que convierten la construcción de la arquitectura religiosa en un proceso sagrado en sí mismo, habían sido casi olvidadas cuando Le Corbusier recibió sus primeros encargos por parte de la Iglesia católica, y sorprendentemente, lo siguen siendo en nuestros días. Basta comprobar cuantas iglesias proyectadas durante los últimos cincuenta años respetan la orientación ritual, imprescindible para generar el simbolismo sacramental del espacio de culto cristiano. Por eso, a Le Corbusier le gustaba explicar que sus iglesias eran *verdaderos edificios cristianos de 5000 años antes de Jesucristo*.<sup>9</sup> Y por eso, paradójicamente, su desvinculación del discurso general —litúrgico y sociológico, pero al fin y al cabo coyuntural— y su «sólida base esotérica»,<sup>10</sup> le llevaron a encontrar en la consideración de la religión católica como un culto cristocéntricamente solar, un punto de apoyo muy firme para su arquitectura religiosa.<sup>11</sup>

Como se puede suponer, aludir a la Iglesia católica en general resulta confuso, ya que se trata de una institución demasiado compleja como para poder generalizar. En primer lugar, su ámbito es universal; está formada por Iglesias particulares (las diócesis), que son autónomas

diferenciar sus espacios de culto de los templos griegos y romanos. Pero en el caso de Le Corbusier, pienso que el término es exacto: Le Corbusier construyó templos.

<sup>9</sup> Cf. Luis Burriel Bielza, «Des spécialistes ont déclaré que c'était une véritable église chrétienne de 5.000 ans avant Jésus Christ!!!», *Boletín Académico* 1 (2011): 1-8.

<sup>10</sup> Calatrava, «Le Corbusier y Le Poème», 25.

<sup>11</sup> En la biblioteca de Le Corbusier, entre libros que hoy calificaríamos de alquímicos o esotéricos (el más conocido es *Les Grands Initiés*, de Édouard Schuré, que le había regalado su maestro Charles L'Eplattenier), también se encuentran otros verdaderamente interesantes a nuestros efectos, como por ejemplo *Le soleil* de Etienne Lalou (1958) o *Le sacré et le profane*, de Mircea Eliade (1956).

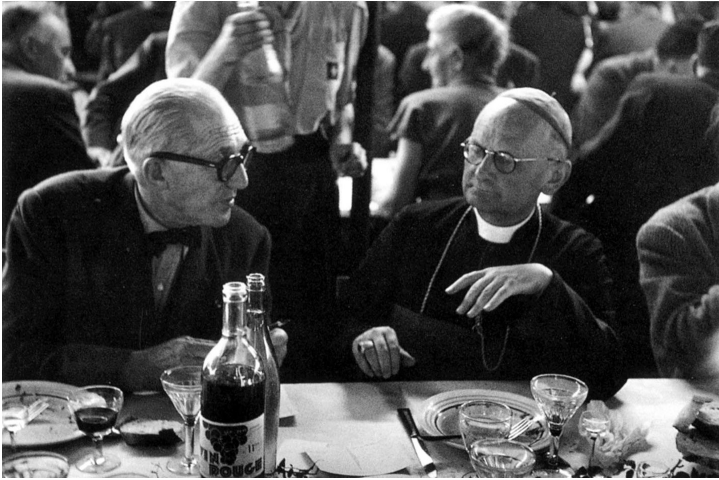


y sólo están vinculadas entre sí por la obediencia a Roma, el dogma, la tradición y el derecho canónico, pero no por cuestiones culturales, aunque sean tan significativas como la arquitectura. Ni siquiera se puede decir que durante la segunda postguerra mundial, la Iglesia católica en Francia fuera un todo homogéneo. Entonces, ¿qué estamos queriendo decir exactamente cuando afirmamos que Le Corbusier construye para la Iglesia católica? Desde luego no decimos que construya por encargo del Sumo Pontífice (que sería la única manera de decir esto con absoluta propiedad), sino que lo hace por encargo de unos obispos franceses.<sup>12</sup> Y dado que por entonces Francia seguía siendo *la hija predilecta de la Iglesia*, nadie dudaba de que lo que allí se hiciera tendría una gran repercusión en toda la cristiandad. Construir en Francia era como hacerlo sobre una tribuna, y los franceses lo sabían. Por eso, en esta antología de textos, queremos incluir también una carta personal de uno de aquellos prelados *ilustrados*, monseñor Marius Maziers, que fue obispo auxiliar de Lyon a principios de los años sesenta, a Le Corbusier.

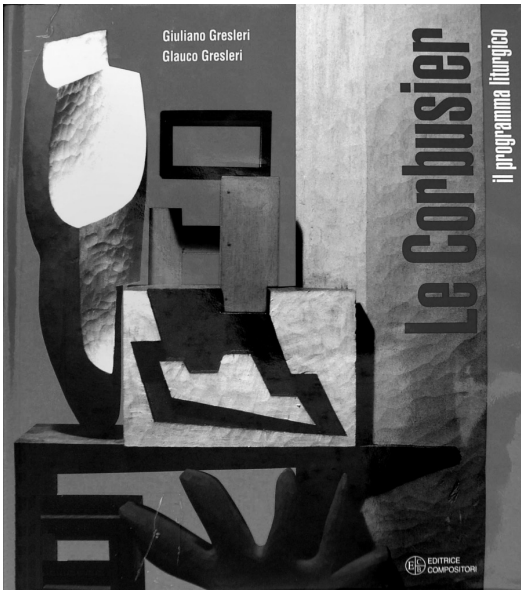
En efecto, en la presentación del libro de Giuliano y Glauco Gresleri *Le Corbusier. Il programma litúrgico*,<sup>13</sup> el único estudio que hasta el momento ha abordado monográficamente la arquitectura católica de Le Corbusier, monseñor Giancarlo Santi, arquitecto, señala como uno de los principales aciertos de su enfoque la consideración del cliente como un actor imprescindible en el proceso constructivo en la arquitectura religiosa. Han sido muchos —prosigue Santi— los hombres de Iglesia empeñados en realizar una arquitectura litúrgica de la más alta calidad, promoviendo iniciativas de mecenazgo, buscando recursos económicos, favoreciendo el diálogo con las distintas partes implicadas, etc. Y esto no sólo en el Renacimiento o en el Barroco, sino también en el periodo histórico que nos ocupa. En la Francia que vivió Le Corbusier, este papel resultó especialmente visible gracias al trabajo de los editores de la influyente revista *L'Art Sacré*, un grupo de padres dominicos

<sup>12</sup> Cuando el 23 de junio de 1973, el papa Pablo VI inauguró la colección de Arte Religioso Moderno de los Museos Vaticanos, allí se encontraba una obra de Le Corbusier (cf. «Relación de artistas presentes en la colección de arte religioso moderno del Vaticano», *ARA* 37 (1973): 102-103; Mario Ferrazza (ed.), *Collezione d'Arte Religiosa Moderna* (Città del Vaticano: Monumenti, musei e gallerie pontificie 2000).

<sup>13</sup> Giuliano y Glauco Gresleri, *Le Corbusier. Il programma liturgico* (Bologna: Editrice Compositori, 2001).



René Burri, Le Corbusier charla con monseñor Marcel-Marie Dubois, arzobispo de Besançon, durante el almuerzo posterior a la consagración de la capilla de Ronchamp (25 de junio de 1955).



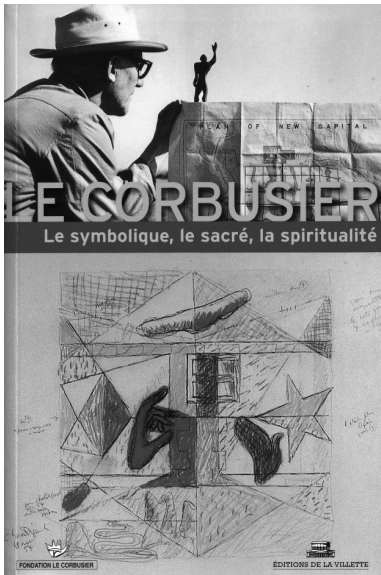
Portada del libro de Giuliano y Glauco Gresleri *Le Corbusier. Il programma liturgico* (2001).

que buscaron a los artistas con mayor proyección del momento y los invitaron a trabajar para la Iglesia católica.<sup>14</sup> Como se sabe, algunos aceptaron y otros no. Pero la iniciativa fue suya. Además, sus ideas no hubieran podido materializarse de no haber sido respaldadas por obispos que apostaran por una nueva manera de hacer las cosas. Una manera ciertamente heterodoxa para su época, pero que gracias al reconocimiento explícito que hizo el papa Pío XII en su encíclica *Mediator Dei et hominum* (1947) de que la Iglesia católica no tenía un lenguaje propio para sus edificios de culto, paulatinamente dejó de serlo. Pocos prelados se atrevieron a apostar por las vanguardias artísticas en un primer momento, al igual que fueron pocos los miembros de la jerarquía se atrevieron a no hacerlo cuando empezó el caos postconciliar; pero gracias a la prudencia de ambos grupos contamos con una arquitectura religiosa de verdadero valor. Por eso, desde aquí nos gustaría rendir un modesto homenaje a *L'Art Sacré*, la revista que constituyó la referencia documental en donde Le Corbusier pudo inspirarse y contrastar sus difusas ideas sobre la liturgia católica y sus ritos.

Al poner a disposición del lector español un aspecto de la obra de Le Corbusier que hasta ahora no se podía encontrar sino de manera dispersa, queremos dar un pequeño paso adelante en este reconocimiento del cliente como pieza fundamental para la arquitectura religiosa católica. Tomando como punto de partida las actas de los *XI Rencontres de la Fondation Le Corbusier*, celebrados en París el 21 y 22 de noviembre de 2003,<sup>15</sup> en el libro que el lector tiene en sus manos se recogen diversos ensayos que abordan el tratamiento del espacio sagrado en la obra del arquitecto franco-suizo, y más precisamente, su materialización en los edificios proyectados expresamente para el culto católico. Una selección que no implica, por supuesto, una postura compartida entre sus autores. Se han incorporado varios documentos inéditos, tanto escritos como gráficos, que quieren destacar la inserción de estas obras dentro de una tradición más amplia: la tradición del mecenazgo y de la búsqueda de la excelencia como camino de encuentro con Dios, propia de la Iglesia católica.

<sup>14</sup> Sobre este tema puede verse la reciente monografía de Françoise Caussé, *La revue 'L'Art Sacré'. Le débat en France sur l'art et la religion (1945-1954)* (París: Du Cerf, 2010).

<sup>15</sup> Cf. *Le Corbusier. Le symbolique, le sacré, la spiritualité* (París: Editions de la Villette, 2004).



Portada del libro Le Corbusier. *Le symbolique, le sacré, la spiritualité* (2004).

## 2. LOS TEXTOS

El primer texto que se presenta, «El espacio inefable» —un clásico de Le Corbusier—, sirve de encuadre a todos los demás, por cuanto abre la puerta al ámbito de lo sagrado desde el campo del arte.<sup>16</sup> En él, el arquitecto afirma que la clave de la emoción estética es una función espacial. Entre los objetos de la naturaleza existen unas relaciones intangibles que hacen vibrar nuestra sensibilidad. El artista capta ese milagro catalizador de saberes adquiridos, asimilados y acaso olvidados, y es capaz de emocionarse. Esa captación de la belleza de la reali-

<sup>16</sup> Hace algunos años, este texto fue publicado completo en español bajo el título «El espacio indecible», concretamente en la revista *DA* (1998): 45-55. Nosotros hemos hecho una nueva traducción del original francés, cuya principal novedad es la introducción del término *inefable*, mucho más castellano.